

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

**«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»**

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico  
21.000 EJEMPLARES

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

**D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73**

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

## El socialista Tadeo

I

—También hoy ¡fiao, seña Mónica!

—¡Y qué quiere usted, seña Sinforsosa! Las cosas van de mal en peor, y el trabajo de una mujer da para muy poca cosa.

—¿Pero no trabaja su marido de usted?

—No me hable de eso, señora, que se me requema la sangre en el cuerpo cada vez que me lo mientan. Mi marido era bueno como el pan *candial* antes de que hablasen los papeles de los socialistas y de los anarquistas, pero desde entonces, mi hombre que se conformaba con el jornal que ganaba, y que yo manejaba de modo que después de comer, vestir y calzar, aún solía quedar algo para echar los domingos una cana al aire en la fuente de la Teja o en el Partidor de las aguas, comenzó a sentir disgusto por el trabajo, y sobre si me esplotan o me roban, se dió a decir pestes de los amos, y cuando no está preso, como dijo el otro, lo andan buscando; porque no para quince días en una obra, y cuando trabaja, entre pagar un tanto para los que huelgan y andar de taberna en taberna y de club en club para hacer que los ricos se hagan pobres y los pobres ricos se deja todo el jornal, y ni por casualidad llega a mis manos una *perra chica*. Eso sí, mi marido me dice para contentarme que pronto saldremos de apuros; gracias a su amigote Tadeo que ha prometido el oro y el moro así que corten la cabeza a todos los *burgueses*.

—¡Los *burgueses*! ¿Y quienes son esos?

—A decir verdad no lo sé, pero según mi marido, son los que tienen la culpa de que los pobres andemos siempre tan *arreaos*.

—Pues entonces que sea pronto, porque yo soy también pobre y algo me tocará. Pero entre tanto no se olvide usted que con lo de hoy son ya tres pesetas las que me debe, y si no me las trae mañana no podré fiarla mas patatas ni más brecolera.

—Ya se las pagaré a usted, seña Mónica; porque hoy voy a entregar unos pantalones de munición en el corte y por ellos me darán un duro.

—Pues entonces hasta mañana, seña Sinforsosa

—Si Dios quiere, seña Mónica.

Y con esto la mujer del trabajador convertido en socialista y la vendedora que acabamos de presentar al lector, se separaron, yéndose la primera a su casa y quedando la segunda en su puesto para despachar a las demás parroquianas.

II

—¡Esto no se puede sufrir! ¡Esto no es vida! ¡Andar aperreado todo el día para ganar un triste pedazo de pan, mientras otros apalean los billetes de Banco! ¡Que no, y mil

veces no! Eso no es justo y hay que hacer cuanto antes la liquidación social, como dice el compañero Mezquita, para que cada cual tenga su parte proporcional en el festín de la vida.

Así peroraba en una de las tabernas de su calle el zapatero remendón Tadeo, cuyas palabras eran recibidas con muestras de general asentimiento por los demás concurrentes al susodicho templo de Baco, y con gran júbilo del tabernero que veía en perspectiva lleno el cajón de su mostrador con el importe de las libaciones a que se entregaban los oyentes del zapatero.

—Si, compañeros—repetía este.—Es necesario que antes acabemos con la infame *burguesía* que nos explota y embrutece. Es preciso que todo sea de todos y nada de nadie. Esto es: que haya un fondo común donde cada cual vaya a tomar lo que le haga falta. Es un suponer; necesitas una peseta para comprarte unas alpargatas, pues vas al fondo común y la tomas. Que quieres dos reales para echar unas tintas, pues lo mismo digo, y así al *respectivo*.

No está mal—dijo uno de los concurrentes,—pero si todos hacen lo mismo, ¿de dónde va a salir el dinero para formar ese fondo común de que hablas?

Muy sencillo: del dinero de los ricos a quienes se obligará a soltar hasta la última peseta, para que queden convertidos en obreros como nosotros. Y claro está, con lo que ahora tienen ellos de más, nos remediaremos los que lo tenemos de menos, y de este modo se establecerá la igualdad de las fortunas y el reinado de la fraternidad humana.

—¡Muy bien dicho!

—¡Venga otra ronda!

—¡A la muerte de los *burgueses*!

—¡Por el triunfo de la liquidación social!

—Y ahora a casa—dijo uno de los concurrentes,—que como día de *cobra* las mujeres nos estarán esperando como el agua de Mayo para pagar las trampas de la semana, a fin de tener crédito para la otra.

—¿Qué prisa tenéis?—exclamó Tadeo.—Por un cuarto de hora más o menos no se van a morir vuestras mujeres. Y ahí tenéis—prosiguió—otra de las ventajas de la liquidación social. Con ella se acaban las cargas de la familia, pues el Estado se encarga de mantenerlas a todas, y si una mujer te enfada, te dan otra y en paz.

—¿También eso?—preguntaron algunos de los oyentes de Tadeo.

—Eso y otras muchas cosas mas que oirais de labios del compañero Mezquita, si en lugar de iros a dormir como marmotas, os esperaseis hasta la hora del *mitin* que va haber esta noche en el Liceo Rius, y que será, según mis noticias, de los buenos. Como que además de las grandes cosas que nos dirá Mezquita, va a formarse una sociedad en la que, por un *perro chico* a la semana, tendrán derecho los asociados a que les paguen tres cuartas partes de jornal cuando

no tengan trabajo o se declaren en huelga para hacer la forzosa a los *burgueses*.

—Pero y si todos se declaran en huelga—preguntó el mismo obrero que momentos antes había insinuado la idea de disolver aquella reunión tabernera,—¿de dónde van a salir esos tres cuartos de jornal por barba con sólo dar un *perro chico* cada semana?

—¿Cómo se conoce—respondió enfáticamente Tadeo—que no sabes lo que son las cajas de resistencia! Pero ven conmigo al *mitin* y verás cómo explica esa y otras cosas el compañero Mezquita.

—Bueno, bueno—exclamaron varios trabajadores.—Vamos al *mitin*:

Todavía es pronto—dijo Tadeo,—pero entre tanto podremos echar unas partidas de *mus* o de *brisca*, y para no hacerlo a palo seco, nos jugaremos el vino que bebamos y unas aceitunas para pasarlo mejor.

Y dicho y hecho.

Los concurrentes a la taberna, que en su mayoría eran albañiles de la obra inmediata, se sentaron en varias mesas y se entregaron a la tarea del *envite* y del *arrastre*, intercalada con repetidos tragos de peleon mientras llegaba la hora de escuchar la palabra *redentora* del compañero Mezquita.

III

Pero el hombre propone y el vino en casos como el de que se trata, dispone; y en vez de escuchar la palabra del afamado orador social, en lo que, dicho sea en verdad no habrían perdido nada aquellos pobres obreros, si hubieran seguido el consejo del que les insinuó la idea de recogerse pronto a sus casas, se quedaron en la taberna, echando partida tras partida y trago tras trago, jaleados por el remendón Tadeo, que de cuando en cuando les echaba su *miajita* de perorata, ponderando las excelencias de la liquidación social, mientras el producto de los jornales de aquellos infelices iba pasando de sus bolsillos al cajón del mostrador de la taberna.

Y dieron las diez, las once y las doce de la noche y tras aquellas horas la una de la madrugada, en cuyo momento el dueño de la taberna, no sabemos si fiel observador de las ordenanzas municipales o porque lamentó que en los bolsillos de sus parroquianos solo quedaba la pelusa, les fué poniendo uno a uno de patitas en la calle con el concurso del sereno del barrio, representante en aquel acto de mas elevada autoridad.

—¡Buena la hemos hecho!—iban diciendo los menos influidos por los vapores del mosto.

—El jornal de la semana voló y la parienta nos aguardará en casa echando chispas.

—Pues como a mi me diga algo la *mia*

—decían los mas perturbados por el *amilico*,

—la rompo una vara de fresno en las costillas, mientras llega la hora de la liquidación social, que entonces, ya lo habeis oído decir al compañero Tadeo, cuando una mujer nos cause la llevamos al depósito del Estado a

que nos la cambié por otra, y ¡viva la emancipación social!

—Eso es hablar como hombres—exclamó Tadeo que iba de grupo en grupo animando a los pesarosos y exaltando mas todavía a los que tal vez para ahogar sus remordimientos se las echaban de mas ternes. El hombre—añadió—debe emanciparse de toda esclavitud, y muy principalmente de la de la familia; pues el que es esclavo de una mujer, jamás tendrá valor para libertarse de la servidumbre en que le tienen los tiranos.

Y con estas y otras frases por el estilo se despidió de los obreros al llegar a la puerta de su casa, en cuya cerradura metió la llave como hombre dispuesto a recogerse para descansar de las tareas del día, satisfecho de su obra.

## IV

Pero no se recogió Tadeo, sino que después de haberse asegurado de que los obreros habían dejado libre la calle yéndose a sus respectivos domicilios, volvió a abrir la puerta. y paso tras paso se encaminó de nuevo a la taberna, en cuyo cerrado escape dió tres golpes mesuradamente.

¿Eres tu, Tadeo?—dijo desde el interior el dueño de la misma.

—Sí—respondió Tadeo,—abre pronto, no sea que vuelva a la querencia del vino alguno de esos brutos y me vea.

Con sigilo abrió la puerta el tabernero; y después de cerrada, él. Tadeo y el echador se sentaron al rededor de la mesa de las que momentos antes habían ocupado los trabajadores.

—¿Cuánto ha caído?—preguntó codiciosamente el remendón.

—No tanto como creía—respondió—Por lo visto—añadió,—alguno no ha vaciado el fondo de su saco.

—Siempre sucede lo mismo—replicó Tadeo con aire de desconfianza,—pero, en fin, ¿cuánto hay?

—Pues, veintidos duros y tres pesetas, más algunos perros chicos.

—No puede ser—exclamó Tadeo malhumorado.—Los *primos* eran doce, y a tres duros de jornal cada uno, por término medio, hacen treinta y seis duros. y como yo no los he perdido de vista desde que salieron de la obra, me consta que sólo han gastado doce reales en tabaco.

—Pues por esto te digo—repuso tranquilamente el tabernero,—que alguno se ha reservado parte del jornal.

—Eso será lo que sea—dijo Tadeo,—pero te advierto que si no juegas limpio me los llevo el sábado que viene a otra taberna y en paz.

—No te sulfures, hombre, no te sulfures, que aquí se juega tan limpio como en otra parte, o tal vez más, porque quizá no sacaras tanto.

—Haz la cuenta—dijo Tadeo, viniéndose a buenas.

—Pronto está hecha. Seis duros que vale el vino y dos las aceltunas y tajaías de bacalao, son ocho; tres por el servicio y la luz, son once, y tres pesetas de las barajas, once duros y tres pesetas.

—¡Echa, echa!—exclamó Tadeo, a quien aquella cuenta no le parecía legal ni mucho menos.

—Pues hijo—replicó el tabernero con aire un tanto amenazador,—si lo quieres así, lo tomas y si no lo dejas.

—¡Hombre! no lo dije por tanto. De modo—añadió que me corresponde por mi parte...

—Cinco duros y medio, amén de lo que has comido y bebido, que no ha sido poco.

—Vengan, y hasta mañana—dijo Tadeo, alargando la mano.

—Toma, y no dejes de traerme parroquianos, pues si no, ahí esta Cleto, el hijo de la *espiá*, que como *gancho* no diré que valga mas que tú, pero si tiene una labia para los obreros, que taberna donde él va no se cierra ninguna noche sin haber hecho cincuenta duros de venta.

—Se hará lo que se pueda—respondió Tadeo, que esta vez se fué a su casa a dormir muy satisfecho de lo que le producía su

oficio, que como el lector habrá conocido, no era otro que el socialista *figurado* al servicio de un tabernero.

¡Tantos hay como ese!

DIONISIO ROJAS.

¡Católicos que de veras amáis nuestra sacrosanta Religión, no cooperéis por ningún concepto, ni en forma ninguna a la suscripción abierta en favor de Pérez Galdós!

Ya sabéis que se trata de un sectario y que, como en uno de nuestros números del mes de Febrero demostrábamos, tiene sobrados medios de vivir holgadamente; no es, pues, asunto de caridad.

## SECCIÓN AGRICOLA

## Fertilicemos los garbanzales

Pocas plantas abona tan mal el labrador como el garbanzo. Se limita todo lo mas a emplear pequeñas cantidades de estiércol. En cuanto a los fertilizantes químicos no les atribuye importancia o si los llega a emplear, no lo hace en la debida forma. Sin embargo en ningún cultivo, los abonos químicos, son de éxito tan seguro como el garbanzo. El precio elevado que alcanza en el mercado la preciosa leguminosa que nos ocupa, hace el menor aumento en la producción, da lo suficiente para los gastos de abonado y da margen a un beneficio.

He aquí un ejemplo aclaratorio:

D. Policarpo Catalapiedra, de Nava del Rey (Valladolid), dividió un garbanzal en tres parcelas; la primera no recibió abono alguno. La segunda fué abonada a razón de 200 kilos de superfosfato, por hectárea; y la tercera además del superfosfato, recibió 100 kilos de sulfato de potasa por hectárea.

Como los garbanzos fueron vendidos a 87'50 pesetas los 100 kilos, el beneficio neto por hectarea, (deduciendo el valor de los abonos) obtenido merced a los abonos químicos, fué de 15 pesetas en la segunda parcela y de 71'50 en la tercera.

De todos los ensayos que conocemos, hemos citado precisamente el que ha dado resultados menos lisonjeros. Es evidente su aumento de producción de 10 kilos de garbanzos por hectárea es insignificante y sin embargo no solamente el agricultor no ha perdido, sino que ha obtenido un beneficio de 71'50 pesetas por hectárea. Podríamos citar muchos otros casos en que el empleo de los fertilizantes fosfatados y potásicos ha producido más de 400 pesetas líquidas de beneficio por hectárea.

Del ensayo anteriormente citado se saca igualmente una conclusión importantísima, a saber: que para que el garbanzo produzca los mayores beneficios netos no basta con emplear el superfosfato. Además de éste, el empleo, de las sales potásicas se impone de una manera absolutamente necesaria.

El superfosfato y las sales potásicas conviene enterrarlos dos o tres semanas antes de la siembra y en suelos pobres de nitrógeno, se empleará también 75 kilos de nitrato de sosa por hectárea, apenas nacidas las plantas.

## Los de arriba y los de abajo

Entre los socialistas hay dos clases: unos están arriba y chupan y se dan vida de burgueses. Otros están abajo y les tocan las privaciones y el hambre.

Los primeros reparten sonrisas, discursos y apretones de manos, que van baratos; frecuentan los grandes hoteles donde comen y se hospedan los ricos, así están de colorados y alegres, los otros, los humildes, seducidos por falsos halagos se conforman con el hueso; la grasa es siempre para los directores de la parranda.

Llega una huelga y si no hay que exponer el pellejo, allá van los directores de ella; pero si hay peligro huyen camino de la frontera y ahí queda la carne de cañón.

Ellos comen y no trabajan; llevan la bandera de la burguesía mientras obligan a sus huestes a tremolar la roja, símbolo de todas las barbaridades.

Ellos no tienen rentas. ¿De qué viven?

Fácil es saberlo: De nuestro estómago y el de nuestras familias.

UN OBRERO.

EL 1.º DE MAYO

## CASO CASI CURIOSO

Como es costumbre, o manía, celebrábase «el primero de Mayo» en un Centro obrero con *sospechosa alegría*...

Después de haber merendado muchos *vivos* y *gorrones*, y después de haber sacado a relucir los *pendones*, se dirigieron al Centro voceando como locos; y, ya una vez todos dentro, hubo un mitin como hay pocos.

Habló un orador latoso, y en su larga perorata, metió, en extremo furioso, solemnemente la pata.

Hizo muecas horribles poniendo el grito en el cielo contra el burgués y otras cosas que no venían a pelo.

Y en un arranque imprevisto, «¡sois unos burros—gritó—compañeros!... Habéis visto del mismo modo que yo

cómo os tachan de borrachos, ya que no pueden tacharos de otra cosa, y ¡mamarrachos! vais aún a emborracharos...

¿No es mejor, si quereis vino, que lo bebáis solo en casa?... Allí, aún bebido sin tino, nadie sabe lo que *pasa*...

Esta opinión predomina, y yo muy justa la encuentro...» Dijo, y al salir del Centro... ¡¡fué de cantina en cantina!!

MARIANO CRUZADO  
Obrero

## ¡OBRERO, DESPIERTA!

No hemos de usar de síntesis difícil, de frases retumbantes ni de elegancias literarias, en primer lugar porque yo carezco de ellas, y en segundo porque no son necesarias para haceros comprender, obreros engañados por la farsa socialista, la explotación

ignominiosa de que sois víctimas por parte de aquellos que titulándose defensores del obrero, le explotan moral, física y económicamente.

¿Lo queréis ver probado?

Mirad: En el orden moral, sois explotados porque validos de engaños, vais a las urnas a emitir el voto que los elevará a ellos a una altura social tal, que ya desde ella les es imposible veros nisi queriera escucharos, y lo que es peor, que se olvidan de que eran humildes obreros y vosotros los elevasteis, y mientras ellos no se acuerdan de vosotros, obráis bajo el impulso de su voluntad, moviéndolos cual juguetes mecánicos. os ponen en movimiento cuando tienen necesidad de hacer el coco amenazando con sus soldados (con vosotros), que luchando por la libertad individual, esclavizáis lo mas personal, que es la conciencia y la voluntad.

¿Acaso creéis que vuestros dueños o señores no sacan partido de los sinsabores y amarguras que a vosotros os proporciona una huelga; las cuales afectan de manera considerable vuestro cuerpo? Ved si no os explotan también en el orden físico.

Y vamos al orden económico.

Aquí la pluma se resiste a seguir por no mancharse para relatar bajezas tales, o quizá por hallarse sugestionada por la verbosidad de los oradores socialistas...

Pero a la fuerza, sino de buen grado, sigue para demostraros cómo también sois explotados económicamente por vuestros feudales modernos, cuyo feudo o vasallaje lo constituís vosotros con vuestras familias.

¡Padres del obrero se titulan!... tan indignamente como el padre roba el sudor a sus hijos menores.

La explotación comienza con la cuota que cándidamente abonáis para que más tarde se convierta en automóviles, hoteles, viajes de recreo y otras cosas que tanto os beneficiaban a vosotros.

Luego decidme: ¿De qué sois dueños vosotros, que enajenáis la voluntad, el dinero, hasta la vida?

No obstante, vais al mitin y con un «¡¡¡compañeros, confiad en nosotros que os haremos felices, redimiéndoos de la tiranía del patrono!!!» «¡¡¡Abajo la burguesía!!!», gritos que estremecen las paredes y que pronuncian aquellos que a costa vuestra derrochan dinero, salís tan frescos y los lleváis en hombros.

Otro día la emprenden con el Gobierno, con la burguesía, con la Biblia, y salís de allí oyendo aún aquello de «¡¡¡compañeros!!!», que es lo único que lográsteis comprender, y mientras ellos toman el auto para pasear, vosotros les hacéis política y preparáis el terreno para «ensanchar el campo de la explotación» vuestra.

Ya sabes ellos de lo que os hablan; de política. ¿De qué os van a hablar?; de algo que vosotros no entendáis y que a ellos les medre.

Sin embargo, no temáis que os hablen de la flamante «ley de casas baratas», por medio de la cual el obrero, sin sacrificio, puede aspirar a tener *casa propia*; ni de otras cosas que a vosotros os convienen mas que la política. Pero si esto os enseñasen, para nada los necesitábais, y ¿qué sería de ellos sin vosotros?

Creo haberos demostrado lo que me proponía; ahora, seguid el camino que os parezca y si creéis que os da también de comer la política, un plumazo sobre lo hecho y «¡adelante con los faroles!», que pronto veremos escrito en el libro de la realidad aquello de la cigarra y la hormiga:

¡Obrero, despierta.  
del profundo sueño  
que el burgués malvado  
tu sueño aprovecha  
ensanchando el campo  
de la explotación!

Que decís en vuestro himno, lo digo yo también, pero aplicado a los *burgueses socialistas*, los más funestos para vosotros.

FRANCISCO CABALLERO.

## Perico el albañil

—Me dispensará usted, D. Manuel, que ayer no viniera a terminar la obra de la escalera, porque me lo impidió un grave compromiso que tuve.

—¿Qué fué ello?

—No sé si sabrá usted que yo también soy, mejor dicho, era, el albañil de D. Gaspar, y como ayer fué su entierro, no tuve mas remedio que asistir.

—Está bien.

—Yo me hubiera alegrado que hubiera usted ido al entierro para oír los discursos que pronunciaron.

—¿Hubo también discursos?

—Sí, señor y el entierro fué por lo civil. Ya lo decía D. Gaspar: a mí, cuando esté para morir, que no me vengan con los curas para nada, ni quiero que ellos asistan a mi entierro.

—Y a tí, Perico. ¿qué te parece de todo eso?

—¿Qué quiere usted que me parezca? Yo no sé explicarme bien; pero eso de vivir uno sin creer en Dios, ni en el alma, ni en la otra vida, y acabar por morir como un perro..... eso no lo debe hacer ningún hombre que se afeite.

—¿Por qué?

—Eso lo comprende cualquiera, aunque sea tan ignorante como yo, que ya es ignorar, yo no sé como a estos señoritos, que dicen que saben tanto y que son tan ilustrados y tan civilizados, no se les ocurre. Cuando era yo mas joven, también pensaba así, y si me hablaban de cosas de la otra vida, decía que eso era una invención de los curas; y cuando alguno moría sin quererse confesar, y lo enterraban por lo civil, me entusiasmaba y decía: ¡este si que era un espíritu fuerte!

—¿Y cómo cambiaste de ese modo de pensar?

—Ahora verá usted. Me encontraba un día en el pueblo de Puertancha, y me dijeron que predicaba un fraile de San Francisco. Fuí al sermón por reírme del fraile, y desde aquel día dejé de ser un animal, para vivir como un hombre que tiene cabales sus cinco sentidos.

—¿Qué te pasó?

—Predicaba el fraile contra los que dicen que todo se acaba en este mundo, y entre las muchas cosas que dijo, y bien dichas, porque la verdad es que era un valiente, hizo una pregunta que ni en sueños se me olvidará. Si los que afirmáis, dijo, que después de esta vida no hay otra y creéis que todo se acaba en este mundo, os encontráis después, cuando ya las cosas no tienen remedio, con que existe esa vida que negáis, y existen esas penas eternas que no queréis admitir, ¿de qué os aprovechará vuestra incredulidad? El chasco para vosotros será terrible. Desde entonces empecé a pensar, y dije para mis adentros: si después de

pasar el tiempo negando, me encuentro allí en el otro mundo con quien me ajuste las cuentas, de nada me valdrá no haber creído. Vayamos por lo derecho, me dije, y a vivir como Dios manda.

—¿Y no pensaste más?

—Si, señor. Desde entonces comprendí que había estado haciendo el burro, porque hacer el burro es empeñarse en negar que exista otra vida después de esta, y sobre todo negarlo sin fundamento ninguno, porque desde que hay hombres en el mundo, se ha creído en una vida futura. Esta creencia ha sido general. De ella han participado sabios e ignorantes, es decir que han creído y siguen creyendo en la otra vida, no sólo la gente sencilla, sino hombres de talento, hombres que antes de creer habrán estudiado bien el asunto, hombres que maldito el interés que podían tener en creerlo si no fuera verdad, y por asegurar lo del otro mundo, se han privado y se privan en este de muchas cosas a que arrastran las pasiones, pero que no son cosas buenas. Y yo digo: si llego a creer que en todos los siglos, en todas partes los hombres todos han sido unos zoquetes, me acredito de loco, y esto me sucederá si niego que hay otra vida después de esta, oponiéndome a lo que en todos los tiempos y lugares ha creído el género humano.

—Bien, Perico, pero ya ves que hay por ahí muchos que no creen esas cosas.

¡Ca! D. Manuel. Como usted está metido en su casa, no conoce a esa gente más que a medias. Mire usted, esos que dicen que no creen ni en Dios, ni en la otra vida, son muy pocos en comparación de los que creen; no llega ni al uno por cada diez mil, y aún cuando entre esos pocos que no creen, haya algunos sabios, tan sabios como pueden ser esos, y aún más los hay entre los que creen. Así que, si ponemos la cuestión a votos, salen derrotados los incrédulos. Además, que más de la mitad de los que dicen con la boca, que no creen sepa usted don Manuel, que creen tanto como usted y como yo. Lo que hay es, que les tiene cuenta obrar así, para ir viviendo, pero cuando la cosa apura, rezan aunque sea entre dientes. A mí me sucedía eso mismo, y como a mí, a muchos que yo conozco. Y esos que dicen de veras que no creen en nada, ni quitan ni ponen, D. Manuel, porque son nna gente que ¡ya, ya! Si en el otro mundo no hubiera infierno, Dios debía hacerlo para ellos, o nosotros se lo debíamos hacer pasar aquí.

—¿Pues y eso, Perico?

—¡Calle usted, hombre! Ahí donde los ve usted, vestidos de señoritos, siempre leyendo el periódico y en el casino, son la gente mas perdida que hay. Mire usted que los conozco, porque he vivido con ellos, y no hay vicio que no tengan. Como nadie ha-

blan de moralidad y de justicia, pero eso no es mas que jarabe de pico. Y ellos mismos se encargan de darse a conocer unos a otros. Ayer, cuando el entierro de D. Gaspar algunos de los suyos decían: ya tenemos un pilla menos. Y uno de los que echaron discursos, decía después en la plaza: ¡lástima que este tío no hubiese muerto en la horca! Algunos hay que son incapaces de hacer mal a nadie; honrados en lo que cabe; pero son los menos, porque en muchos esa honradez no es mas que aparente. Pero éstos y los otros, y los de mas allá, en fin, todos los que dicen que no creen en la otra vida cojean del mismo pie, porque dan pruebas de tener muy poco sentido común, pues si lo tuvieran, se les ocurriría ponerse en guardia, es decir, tratarían de vivir y morir como Dios manda, aunque no fuese mas que por si acaso, y dejarse de hacer el oso con lo de los entierros civiles, que si yo voy a un pueblo y me dicen que hay quien me quiere matar en el camino y que me debo, por lo mismo, ir prevenido, aunque otros me digan que no tenga cuidado, yo sería un imprudente si no tomase mis precauciones por lo que pudiera tronar. Eso mismo digo yo a mi manera a todos esos que creen, que son mas hombres negando lo que ha sido, es y será creencia universal de todo el género humano.

—De modo que ¿cuál es tu opinión sobre los entierros civiles?

—Con lo que he dicho puede usted conocerla. Son la última manifestación

de la apostasía, y de la impiedad en que han vivido y muerto aquellos a quienes tales entierros se hacen. Cuando veo pasar un entierro de estos, digo: ahí va un desgraciado que ha llegado al colmo de la impiedad y de la necedad. De la impiedad porque a muerto renegando de Dios, y de la necedad porque, ya fuese creyéndolo, ya fuese sin creerlo, ha hecho el tonto negando lo que es sentir general, y para vivir y morir de ese modo, no hace falta ser hombre: basta y sobra con ser una bestia, pues en estas es en las únicas en que puede explicarse el vivir y morir sin religión.

## DONATIVOS

«Las mejores limosnas, los mayores legados, los principales sacrificios debían ser para la prensa católica. La limosna por excelencia en los actuales tiempos, es la que se hace a la prensa católica.»

R. P. Ortiz.

Don Francisco Prendes Pando ha tenido la caridad de remitirnos 25 pesetas en sufragio de su hermana doña Fernanda (q. e. p. d.) bondadosísima señora a quien no pueden olvidar los pobres y los establecimientos benéficos de esta villa, en especial el Patronato de San José y EL AMIGO DEL POBRE que favorecía y propagaba incansable.

También nuestro muy querido y antiguo amigo don Manuel Rodríguez Rocas nos ha favorecido con otras 25 pesetas en sufragio del alma de su buena esposa doña Vicenta Meana Palacio que de Dios goce en premio a sus muchas virtudes.

Muchas gracias y que Dios otorgue a estos actos de caridad el bien deseado por donantes y favorecidos.

## Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM 16

### Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

### Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 60.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc

## BIBLIOGRAFIA

### Libro nuevo de actualidad

*Historia de la Pasión de N. S. Jesucristo*, por el P. Remigio Vilariño, S. J.—De la Vida de Jesucristo, que gracias a Dios, tanto se va extendiendo y por tantos se está leyendo, se ha sacado esta Historia a un libro manual para mayor propaganda de ella en el pueblo, y para mayor facilidad de los fieles en llevarla consigo y meditarla. Es un opusculo elegante en dos formas.

Forma económica, en rústica y con cubierta muy devota, 30 céntimos el ejemplar.

Forma elegante, encuadernado en tela y con varios grabados, 1.50 pesetas el ejemplar.

Descuentos extraordinarios: en 10 ejemplares el 15 por 100; en 25 el 20 por 100; en 50 el 25 por 100 y en 100 el 30 por 100.

Apartado 73—Deusto—Bilbao.

## Correspondencia administrativa

Sr. D. M. G.—Uncastillo.—Pagó a fin Enero 1915.

Sr. D. J. M. T.—Priego.—Pagó Mayo actual.

Sr. D. J. de la R. P.—Sta. M.<sup>a</sup> de los Cuclillos.—Id. a fin Marzo 1915.

## IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1  
VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN

## LOS PREVISORES DEL PORVENIR

ASOCIACIÓN MUTUA NACIONAL DE AHORRO PARA PENSIONES

Autorizada por R. O. de 7 de Julio de 1908

TELEFONO 1654—MADRID: Echegaray, 20—APARTADO 366

Inscrita por el Estado en el Registro oficial creado por la Ley de 14 de Mayo de 1908

Desde la fundación el capital está en títulos del 7 por 100 interior y se convierten en inscripciones nominativas intransferibles, cuyos intereses se prorratean a los 20 años entre los pensionistas.—Estas conversiones las realiza directamente el Banco de España, que es nuestro depositario, y se publican por el Ministerio de Hacienda en la Gaceta de Madrid.

Empezó a funcionar en Julio de 1904, con 4 asociados y 20 pesetas.

Tiene en 28 de Febrero de 1913:

Ultima inscripción	154.810
Asociados efectivos	122.423
Cuotas en vigor	280.738
Capital (en Inscripciones nominativas y Deuda de 4 por 100 interior) pesetas	23.150.000
Capital, en pesetas efectivas	1.929.794
Núm. de Asociados en Gijón	655

Se publica un Boletín mensual detallando la marcha y gestión social.

Ninguna otra combinación ofrece ventajas ni garantías superiores las de esta Asociación chateluziana.

REPRESENTANTE EN GIJÓN:

Calle de Dindurra núm. 11-3.<sup>o</sup>-dcha.

(Anuncio autorizado por la Exema. Comisaría de Seguros.)